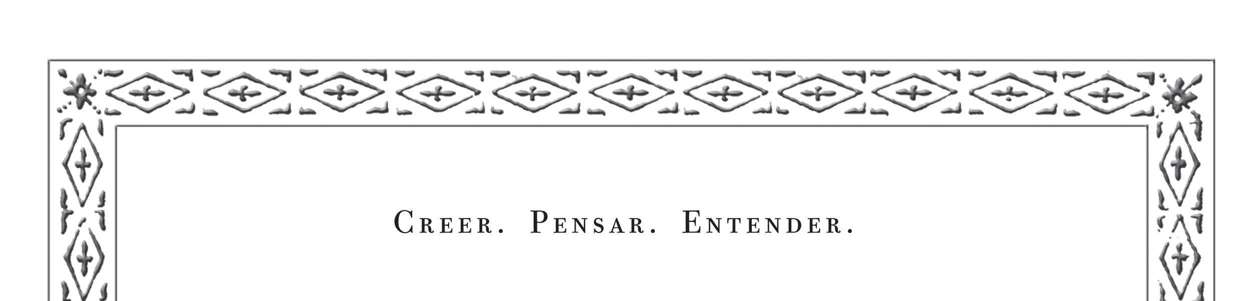
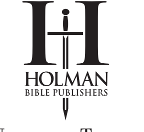


Creer. Pensar. Entender.

Biblia de Estudio de Apologética

Preguntas reales. Respuestas directas. Fe más profunda.



Nashville, Tennessee

Edición general de la obra en español: S. Leticia Calçada

Equipo editorial y traducción: Omar Cabral, Natalia Carrá, Gabriela De Francesco de Colacilli, Alicia Güerci, Sandra Leoni, Adriana Otero, Adriana Powell, Cecilia Romanenghi de De Francesco, Adriana Tessore Firpi.

Tipografía: *A&W Publishing Electronic Services, Inc.*

Encuadernación y color	ISBN
Tapa dura color	978-1-4336-0020-3
Tapa dura color c/ índice	978-1-4336-0021-0
Imitación piel, negro	978-1-4336-0020-7
Imitación piel, negro c/ índice	978-1-4336-0023-4
Piel elaborada, negro	978-1-4336-0026-5
Piel elaborada, negro c/ índice	978-1-4336-0027-2

Impreso en China
1 2 3 4 5 6 7 ’14 ’13 ’12 ’11
DBS

Prólogo

Los editores de la obra que usted tiene en sus manos son conscientes de la existencia de abundantes y provechosos recursos para la fe cristiana. No obstante, con suma frecuencia, los creyentes se sienten tratados injustamente e incapaces de responder a los escépticos y a los críticos. Irónicamente, el Señor se ha complacido en confiarles a los eruditos de la iglesia de nuestra generación las mayores riquezas de conocimiento bíblico, teológico, filosófico, histórico y científico de todos los tiempos. La convicción del creyente, la defensa de la fe y la evangelización de los incrédulos se beneficiarían ampliamente al ser expuestas a esta confirmación de la verdad bíblica. Aun así, es lamentable que la iglesia haya tenido un limitado contacto con este precioso tesoro escondido.

Para responder a dicha situación, la *Biblia de Estudio de Apologética* conjuga en un solo volumen la labor de exégetas, historiadores, arqueólogos, teólogos, filósofos y científicos fieles a las Escrituras; y el texto de esta Biblia está dedicado a toda esa tarea. «Apologética» proviene de la palabra griega *apologia*, que significa «defensa» o «respuesta». Por consiguiente, la apologética cristiana consiste en dar razones que respalden la fe cristiana y respondan a las objeciones que se le planteen. Contribuye a recuperar la perspectiva de la Biblia como fuente de *conocimiento* de su materia, y no de una creencia fidedigna que debe aceptarse mediante un ciego acto voluntario. La apologética cristiana fortalece a la iglesia porque responde a las críticas sobre doctrinas bíblicas y estimula la fe del creyente. El propósito de *La Biblia de Estudio de Apologética* es promover estos objetivos por medio de defensas fundamentadas en las Santas Escrituras.

La particularidad de la *Biblia de Estudio de Apologética* son las notas y los artículos anexados al texto bíblico en asuntos importantes. Las notas son comentarios escritos por eruditos de la Biblia, y se relacionan específicamente con cuestiones apologéticas que surgen de los pasajes escriturales. Vinculados también a estos hay más de 50 ejemplos de «Interpretaciones distorsionadas». Estas explicaciones tratan sobre casos donde las porciones bíblicas han sido erróneamente interpretadas por diversos movimientos religiosos, tales como los Testigos de Jehová y los mormones.

Además, encontrará 12 perfiles de destacados apologistas cristianos de la historia. Conjuntamente, más de 125 artículos tratan de cuestiones apologéticas más amplias, como «Cómo debemos manejar los cuestionamientos a la Biblia» y «Evolución: ¿realidad o fantasía?». Aunque las notas y los artículos no fueron escritos para académicos, puede estar seguro de que destilan y presentan la máxima expresión de la erudición cristiana actual.

Como nos recuerda 1 Pedro 3:15, nuestra apologética debe presentarse con el respaldo de la oración y después de haber dedicado nuestro corazón a Cristo como Señor. También debemos explicar con amabilidad y respeto las razones de nuestra creencia. Por lo tanto, para obtener mejores resultados, es necesario que expongamos nuestra defensa de la fe cristiana sujetos al señorío de Cristo, en humilde dependencia de Su Espíritu y dentro del contexto de relaciones interpersonales cordiales y respetuosas.

Quiera el Señor, pues, complacerse en utilizar la *Biblia de Estudio de Apologética* para ayudar a que Su pueblo fomente y reafirme la verdad de Su Palabra.

Los editores



AYUDAS ADICIONALES

Artículos

Interpretación distorsionada

(por R. Alan Strett)

Biografías de apologistas cristianos destacados

Otros materiales

Cuadros y mapas

¿Qué es la apologética?

Por Kenneth D. Boa

La apologética puede definirse en pocas palabras como la defensa de la fe cristiana. Sin embargo, la sencillez de esta definición enmascara la complejidad del desafío para definir la apologética. Se han tomado una variedad de enfoques para precisar el significado, el alcance y el propósito de la apologética.

«Apologética» deriva del término griego *apologia*, que se aplicaba originalmente a un discurso de defensa. En la antigua Atenas, se refería a la defensa que tenía lugar en el tribunal como parte de un procedimiento judicial. Después de la acusación, se le permitía al acusado refutar las acusaciones con una defensa (*apologia*). El ejemplo clásico de una apología es la defensa de Sócrates contra la acusación de que predicaba dioses extraños. Platón, su discípulo más famoso, plasmó esa defensa en el diálogo titulado *La apología*.

El griego *apologia* aparece 17 veces en el NT, como sustantivo y como verbo, y en todos los casos puede traducirse «defensa» o «vindicación». La idea de presentar una defensa razonada de la fe resulta evidente en Fil. 1:7,16, y especialmente en 1 P. 3:15, si bien en el NT no aparece una teoría específica sobre la apología.

En el siglo II este término, con el sentido general de «defensa», comenzó a tener un significado más limitado y se refería a un grupo de escritores que defendía las creencias y las prácticas del cristianismo contra diversos ataques. A estos hombres se los llamaba *apologistas* a causa del título de algunos de sus tratados, aunque al parecer fue en 1794 que comenzó a usarse la palabra para designar una disciplina teológica específica.

Ya es costumbre usar la palabra *apología* para describir un esfuerzo o una obra concreta en defensa de la fe. Puede tratarse de un documento escrito, de un discurso o aun de una película. Los apologistas elaboran su defensa de la fe cristiana en relación con asuntos científicos, históricos, filosóficos, éticos, religiosos, teológicos y culturales.

Podemos diferenciar cuatro funciones de la apologética, si bien no todos coinciden en que esta disciplina incluya las cuatro. Más allá de las opiniones, las cuatro funciones han sido históricamente importantes en la apologética, y cada una de ellas ha sido representada por excelentes apologistas cristianos a lo largo de la historia de la iglesia.

La primera función podemos llamarla *vindicación* o *prueba*, y abarca la presentación ordenada de argumentos filosóficos, pruebas científicas e históricas de la fe cristiana. El objetivo es desarrollar una defensa positiva del cristianismo como sistema de creencia que debe ser aceptado. En sentido filosófico, esto significa extraer las implicaciones lógicas de la cosmovisión cristiana, de manera que puedan percibirse con claridad y contrastarse con otras cosmovisiones.

La segunda función es la *defensa*, y está más cerca del uso de la palabra *apología* en el NT y entre los primeros cristianos, en el sentido de defender el cristianismo contra la profusión de ataques realizados en cada generación por los críticos comprometidos con otras creencias. Significa clarificar la posición cristiana frente a interpretaciones y exposiciones equivocadas; responder a las objeciones, las críticas y las preguntas de quienes no son cristianos, y en general, despejar las dificultades intelectuales que según los incrédulos se interponen en su camino para aceptar la fe.

La tercera función es la *refutación* de creencias contrarias. Alude a la tarea de dar respuesta a los argumentos que presentan los no cristianos como respaldo de sus convicciones. La mayoría de los apologistas coincide en que la refutación no es suficiente en sí misma, ya que demostrar que una filosofía o religión no cristiana es falsa no prueba que el cristianismo sea verdadero. Sin embargo, es una función esencial de la apologética.

La cuarta función es la *persuasión*. Con este término, no nos referimos solamente a la tarea de convencer a las personas de que el cristianismo es verdad, sino también de persuadirlas para que apliquen esta verdad a su vida. Esta función se concentra en conducir a los no cristianos hasta el momento del compromiso con Jesús. El objetivo del apologista no es simplemente ganar una discusión intelectual sino además persuadir a las personas a entregar su vida y su destino eterno, y hacerlo por fe en el Hijo de Dios que murió por ellos.

FILIPENSES

INTRODUCCIÓN

AUTOR

Filipenses es una de las epístolas paulinas con mayor contenido autobiográfico. El apóstol le escribe a una iglesia que él había fundado y a la cual amaba. En la carta, describe su situación en la cárcel y advierte a sus lectores sobre los riesgos de desviaciones teológicas que enfrenta la iglesia. El núcleo de la carta lo constituye la teología de la cruz, que entraña reiterados llamados a preservar la unidad de los cristianos y a servir con alegría.

Pablo tuvo varias razones para escribir esta carta. Por un lado, quiso agradecer a la iglesia la ayuda material que le habían hecho llegar. Los filipenses habían enviado a Epafrodito para que visitara a Pablo en la cárcel y, en repetidas ocasiones, le habían enviado dinero a Pablo para cubrir sus necesidades. Además, Pablo estaba preocupado por la unidad entre los cristianos. Tal vez, anticipaba y temía una posible división en la comunidad (4:2-3), y era consciente del daño que esto podría causar (1:12-19).

Son muy pocos los que cuestionan la autoría de Pablo. En el año 135 d.C., un obispo llamado Policarpo manifestó el convencimiento y la aceptación por parte de la iglesia de la autenticidad paulina de la carta. Además, el texto presenta las características propias de los escritos paulinos. Es más, el manuscrito más antiguo de Filipenses (el Papiro Chester Beatty P, una copia fechada aprox. 200 d.C.) presenta exactamente el mismo formato de la carta que hoy conocemos.

Si bien no hay dudas sobre el autor de la carta, los eruditos bíblicos continúan debatiendo sobre la fecha y el lugar de composición. (Cabe destacar que aunque ambos puntos poseen interés histórico, ninguno de ellos pone en riesgo la autenticidad de la carta). De acuerdo con la opinión tradicional, Filipenses se redactó en Roma entre los años 61–62 d.C.; no hay ningún dato que torne esta fecha inverosímil. Otras propuestas con respecto al lugar y a la fecha de redacción incluyen Éfeso (aprox. 55 d.C.) y Cesarea (aprox. 58 d.C.), aunque las pruebas que apoyan tales afirmaciones son escasas. En el texto de Filipenses, Pablo afirma que está prisionero (1:13-14), pero no hay prueba de que estuviera preso en Éfeso. Por otra parte, sabemos que sí estuvo preso en Cesarea (58–60 d.C.), pero, igual que en el caso anterior, la prueba que identifica esa prisión, como el lugar desde

donde escribió la carta, es poco sólida. En última instancia, los argumentos a favor del lugar y la fecha de composición tradicionales resultan la mejor opción.

LA CREDIBILIDAD DE FILIPENSES

A pesar de la autenticidad paulina de la carta, se han planteado numerosos cuestionamientos respecto de su integridad textual: ¿se trata de un único documento, o de dos o tres documentos combinados? Los argumentos a favor de fuentes múltiples se basan, principalmente, en variaciones de estilo y supuestos cambios en el contenido. Por ejemplo, algunos eruditos bíblicos sostienen que la invectiva y el tono duro de 3:2–4:1 no concuerda con el estilo del resto de la carta y sugieren que quizá pertenece a otra carta que fue insertada en Filipenses.

Dos observaciones pueden ayudar a resolver el problema: en primer lugar, los opositores de Pablo negaban el evangelio y criticaban duramente su ministerio apostólico. En el pasaje mencionado, él responde con toda firmeza a sus ataques (ver 2 Co. 10–12). Segundo, Pablo no podía atender personalmente la situación de riesgo que se cernía sobre la iglesia, por lo tanto, escribe una carta franca que revela sus más íntimos pensamientos y su evaluación de la situación. Dando indicio de la clase de relación que lo unía con esta comunidad, Pablo instruye a los lectores de su carta apelando al ejemplo de su propio peregrinaje espiritual.

Otros eruditos bíblicos creen que el pasaje 4:10-20 es un agregado posterior porque consideran improbable que el autor esperase hasta el final de la carta para agradecer algo tan importante. Sin embargo, el lector contemporáneo debe ser cauteloso al extraer conclusiones de estilos de escritura del siglo I. Además, Pablo incluyó otras expresiones de gratitud antes de pasar al tema de las finanzas. El apóstol valoraba y les agradecía por igual toda clase de ayuda.

Pero los interrogantes respecto de la integridad textual de la carta plantean un problema más profundo: ¿acaso los eruditos bíblicos contemporáneos están en mejores condiciones que los primeros lectores para detectar supuestos cortes y añadidos en el texto? Teniendo en cuenta el extremo cuidado que caracterizó el proceso de copiado de los manuscritos de la Escritura, las teorías sobre la fragmentación literaria de los textos crea muchos más problemas que los que pretende resolver.

Saludo

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo,
a todos los santos en Cristo Jesús que
están en Filipos, con los obispos y diáco-
nos: 2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.

Gratitud y oración

3 Doy gracias a mi Dios siempre que me
acuerdo de vosotros, 4 siempre en todas
mis oraciones rogando con gozo por todos
vosotros, 5 por vuestra comunión en el evan-
gelio, desde el primer día hasta ahora; 6 estan-
do persuadido de esto, que el que comenzó
en vosotros la buena obra, la perfeccionará
hasta el día de Jesucristo; 7 como me es justo
sentir esto de todos vosotros, por cuanto os
tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en
la defensa y confirmación del evangelio, to-
dos vosotros sois participantes conmigo de la
gracia. 8 Porque Dios me es testigo de cómo
os amo a todos vosotros con el entrañable

1:1 Algunos dicen que la expresión «obispos y diáconos» refleja una organización posterior de la iglesia y no puede haber sido escrita por Pablo. Sin embargo, las iglesias del NT desarrollaron rápidamente una estructura de liderazgo. Aunque no alcanzaban la organización de la época de los padres apostólicos (a fines del siglo I), las iglesias primitivas tenían obispos y diáconos (ver Hch. 20:17,28).

amor de Jesucristo. 9 Y esto pido en oración,
que vuestro amor abunde aun más y más en
ciencia y en todo conocimiento, 10 para que
aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros
e irreprensibles para el día de Cristo, 11 llenos
de frutos de justicia que son por medio de
Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Avance del evangelio

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las
cosas que me han sucedido, han redundado
más bien para el progreso del evangelio, 13 de
tal manera que mis prisiones se han hecho
patentes en Cristo en todo el pretorio, y a
todos los demás. 14 Y la mayoría de los her-
manos, cobrando ánimo en el Señor con mis
prisiones, se atreven mucho más a hablar la
palabra sin temor.
15 Algunos, a la verdad, predican a Cristo
por envidia y contienda; pero otros de buena
voluntad. 16 Los unos anuncian a Cristo por
contención, no sinceramente, pensando aña-
dir aflicción a mis prisiones; 17 pero los otros
por amor, sabiendo que estoy puesto para la
defensa del evangelio. 18 ¿Qué, pues? Que no
obstante, de todas maneras, o por pretexto o
por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me
gozo, y me gozaré aún.
19 Porque sé que por vuestra oración y la
suministración del Espíritu de Jesucristo,
esto resultará en mi liberación, 20 conforme
a mi anhelo y esperanza de que en nada seré
avergonzado; antes bien con toda confianza,
como siempre, ahora también será magnifi-
cado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por
muerte.

El vivir es Cristo

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el
morir es ganancia. 22 Mas si el vivir en la car-
ne resulta para mí en beneficio de la obra,
no sé entonces qué escoger. 23 Porque de am-
bas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo
deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es
muchísimo mejor; 24 pero quedar en la car-
ne es más necesario por causa de vosotros.
25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que
aún permaneceré con todos vosotros, para
vuestro provecho y gozo de la fe, 26 para que
abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús
por mi presencia otra vez entre vosotros.
27 Solamente que os comportéis como es
digno del evangelio de Cristo, para que o sea
que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de
vosotros que estáis firmes en un mismo es-
píritu, combatiendo unánimes por la fe del
evangelio, 28 y en nada intimidados por los
que se oponen, que para ellos ciertamente
es indicio de perdición, mas para vosotros de
salvación; y esto de Dios. 29 Porque a vosotros
os es concedido a causa de Cristo, no sólo que
creáis en él, sino también que padezcáis por
él, 30 teniendo el mismo conflicto que habéis
visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

La humildad cristiana

2 Por tanto, si hay alguna consolación
en Cristo, si algún consuelo de amor, si
alguna comunión del Espíritu, si algún
afecto entrañable, si alguna misericordia,
2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, te-
niendo el mismo amor, unánimes, sintiendo
una misma cosa. 3 Nada hagáis por contienda
o por vanagloria; antes bien con humildad,
estimando cada uno a los demás como supe-
riores a él mismo; 4 no mirando cada uno por
lo suyo propio, sino cada cual también por lo
de los otros.

1:13 Como Roma todavía no había declarado que el cristianismo fuera ilegal, Pablo no había cometido ningún delito. Lo encarcelaron por causa de Cristo.

1:15-17 Pablo sabía que las motivaciones de estos predicadores eran erróneas, pero afirmaba lo correcto de su mensaje (a diferencia de sus opositores, en el cap. 3).

1:17 Todo lo que Pablo hacía era «para la defensa del evangelio». Quería hacer una presentación formal de la autenticidad del cristianismo.

1:19-20 La salvación final de Pablo vendría al permanecer fiel a Cristo en las dificultades. Sabía que no iba a ser avergonzado por ello. Los cristianos serán reivindicados por perseverar en la verdad.

2:4 Pablo buscaba equilibrio: preocuparse por las necesidades de otros, pero también de las propias. Es importante sustentar nuestras necesidades básicas (Ef. 5:29).

ARTÍCULO

La encarnación: ¿es posible que Dios se hiciera hombre sin dejar de ser Dios?

Por James A. Parker III

La respuesta es sí. No sólo es posible, sino que sucedió en el tiempo y el espacio. Los teólogos neoortodoxos (pensadores del siglo XX influenciados por Karl Barth) sostuvieron que, por lógica, es imposible responder a esa pregunta, ya que la fe es una paradoja ilógica y sólo puede verse a través de los ojos de la fe. En los últimos años, los teólogos liberales han negado la realidad de la encarnación diciendo que es un mito y que no es verdad en ningún sentido objetivo. En el siglo XIX, los defensores de la cristología kenótica (que enfatiza que Cristo se despojó, es decir, se «vació» conforme a Fil. 2:7) sostuvieron que en la encarnación, el Logos (la Palabra) divino suspendió las características de deidad porque eran incompatibles con los atributos humanos; esto hace caso omiso de la afirmación de que Jesucristo fue completamente Dios y completamente hombre (como la Biblia y las confesiones cristianas de la historia declararon).

La teología histórica y con fundamento bíblico sostiene que Dios es omnisciente (sabe todas las cosas), omnipotente (todopoderoso), sin pecado e incorpóreo (sin cuerpo), y que estos atributos son esenciales y necesarios para la deidad. Los seres humanos se caracterizan por no poseerlos. Entonces, ¿cómo es posible que Jesús fuera completamente divino y humano a la vez? Con estos argumentos, se ha atacado la doctrina de la encarnación y se ha afirmado que es ilógica y contradictoria.

Esta supuesta contradicción lógica se basa en un malentendido fundamental de la esencia de la naturaleza humana, de acuerdo a Thomas V. Morris, en su libro *The Logic of God Incarnate* [La lógica del Dios encarnado]. Morris sostiene que la manera de salir de esta dificultad insuperable es comprender mejor tres conceptos importantes: (1) las propiedades esenciales frente a las no esenciales, (2) las propiedades esenciales frente a las comunes y (3) la diferencia entre ser completamente humano y ser simplemente humano.

Sobre la primera cuestión, Morris declara que si se quita una propiedad esencial, cambia completamente lo que afecta. Entonces, si se eliminaran los atributos de Dios de omnipotencia, omnisciencia, etc., ya no sería una deidad. Estos son atributos esenciales. Aunque tener dos manos es un atributo común para los hombres, no es una propiedad esencial para ser humano. El principal ataque a la encarnación por parte de los críticos es que la carencia de omnisciencia, omnipotencia, etc., es esencial para ser humano, ya que los hombres no las tienen.

Esto nos lleva a la segunda distinción de Morris: las propiedades esenciales frente a las comunes. Una propiedad común es que todas las personas que viven en el planeta Tierra nacieron en el planeta Tierra, pero es sólo una propiedad común; no es esencial para su naturaleza humana. Entonces, Morris pregunta: ¿qué fundamento tenemos para saber que la ausencia de atributos como la omnisciencia son propiedades humanas esenciales y no sólo propiedades comunes?

Por último, plantea: «Un individuo es completamente humano [en cualquier caso en que] tenga todas las propiedades humanas esenciales, las que conforman la naturaleza humana básica. Un individuo es simplemente humano si tiene todas esas propiedades además de algunas que lo limitan, como la falta de omnipotencia, de omnisciencia, etc.». De modo que, los cristianos ortodoxos, al afirmar la encarnación, declaran que Jesús fue completamente humano sin ser simplemente humano.

Ronald Nash resume las consecuencias del argumento de la siguiente manera:

> Esto significa dos cosas: Jesús posee todas las propiedades esenciales para ser humano y posee todas las propiedades esenciales a la deidad. La comprensión histórica de la encarnación expresa la convicción de que Jesucristo es Dios en todo el sentido de la palabra: es decir, posee todas las propiedades esenciales de Dios. Jesucristo también es humano en todo el sentido de la palabra: es decir, posee todas las propiedades esenciales de un ser humano, pero ninguna lo limita. Además, no fue simplemente humano: es decir, no tenía ninguna de las propiedades restrictivas que complementan los atributos divinos. A la luz de estas distinciones, la supuesta contradicción de la encarnación desaparece.

Humildad y exaltación de Cristo

[5] Haya, pues, en vosotros este sentir que
hubo también en Cristo Jesús, [6] el cual, sien-
do en forma de Dios, no estimó el ser igual
a Dios como cosa a que aferrarse, [7] sino que
se despojó a sí mismo, tomando forma de
siervo, hecho semejante a los hombres; [8] y
estando en la condición de hombre, se humi-
lló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la
muerte, y muerte de cruz. [9] Por lo cual Dios
también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un
nombre que es sobre todo nombre, [10] para
que en el nombre de Jesús se doble toda ro-
dilla de los que están en los cielos, y en la
tierra, y debajo de la tierra; [11] y toda lengua
confiese que Jesucristo es el Señor, para glo-
ria de Dios Padre.

Luces en el mundo

[12] Por tanto, amados míos, como siempre
habéis obedecido, no como en mi presencia
solamente, sino mucho más ahora en mi
ausencia, ocupaos en vuestra salvación con
temor y temblor, [13] porque Dios es el que en
vosotros produce así el querer como el hacer,
por su buena voluntad.
[14] Haced todo sin murmuraciones y con-
tiendas, [15] para que seáis irreprensibles y sen-
cillos, hijos de Dios sin mancha en medio de
una generación maligna y perversa, en medio
de la cual resplandecéis como luminares en
el mundo; [16] asidos de la palabra de vida, para
que en el día de Cristo yo pueda gloriarme
de que no he corrido en vano, ni en vano he
trabajado. [17] Y aunque sea derramado en liba-
ción sobre el sacrificio y servicio de vuestra
fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. [18] Y
asimismo gozaos y regocijaos también voso-
tros conmigo.

Timoteo y Epafrodito

[19] Espero en el Señor Jesús enviaros pronto
a Timoteo, para que yo también esté de buen
ánimo al saber de vuestro estado; [20] pues
a ninguno tengo del mismo ánimo, y que
tan sinceramente se interese por vosotros.

2:5 Tener el «sentir que hubo también en Cristo Jesús» significa valorar lo que Jesús valora. Así como se entregó por nosotros, debemos entregarnos a los demás (Ef. 5:1-2).

2:6-7 La «forma» (*morfe*) de Dios no es física ni estructural. Jesús comparte la naturaleza de Dios; no es «otro dios». Antes de la encarnación, Jesús existía en forma de Dios. En la encarnación, Jesús tomó la «forma de siervo». Dios nos sirvió con humildad. Se hizo humano, renunció a Sus derechos divinos y sufrió voluntariamente una muerte vergonzosa.

2:7 Que Jesús se haya despojado a sí mismo (*kenosis*) no significa que haya perdido Su deidad ni Sus atributos divinos; Dios no puede ser menos de lo que es. En cambio, al hacerse humano se despojó de Sus privilegios divinos.

2:9 Dios exaltó a Jesús hasta lo sumo y le dio una nueva posición. Lo transformó en el centro visible de la Deidad, por haberse humillado hasta la muerte.

2:10-11 Contrariamente a lo que afirman algunos críticos, esta descripción no refleja una cosmología o una visión obsoleta de la realidad universal. El señorío de Jesús es absoluto: comprende a todos los seres del cielo (criaturas espirituales), de la tierra (seres humanos vivos) y debajo de la tierra (los muertos que esperan la resurrección).

2:12 Ocuparse de la salvación, la cual nos fue entregada, no quiere decir que nosotros debamos ganarla.

21 Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. 22 Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. 23 Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; 24 y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

25 Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; 26 porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. 27 Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. 28 Así que le envío con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. 29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; 30 porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Conocer a Cristo

3 Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. 3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. 4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5 circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; 6 en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. 7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, 11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

Alcanzar la meta divina

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. 15 Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. 16 Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. 18 Porque por ahí

3:2 Los adversarios de Pablo actuaban como perros: se movían en grupo y consumían basura. La circuncisión para obtener favor divino es inútil; es sólo mutilación.

3:8 La herencia y los logros humanos son basura. La actitud de Pablo era una expresión lógica de arrepentimiento. No esperaba alcanzar así la rectitud (ya que Dios nos acepta por gracia). La confianza en los logros humanos le impide a la persona ser justificada.

3:10-11 Al conocer a Cristo en todas las dimensiones de la vida, surge el objetivo de participar de la resurrección final. La aceptación de la muerte (el resultado de renunciar a uno mismo) le abre paso a la vida. La experiencia del cristiano es paralela a la de Jesús.

3:15 «Perfectos» (lo cual no significa «sin pecado») indica madurez; significa pensar y vivir en rectitud, por un compromiso con Cristo.

andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; [19] el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. [20] Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; [21] el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Consejos prácticos

4 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

[2] Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. [3] Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

[4] Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! [5] Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. [6] Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. [7] Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

[8] Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. [9] Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Reconocimiento por el apoyo

[10] En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. [11] No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. [12] Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. [13] Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

[14] Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. [15] Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; [16] pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. [17] No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. [18] Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. [19] Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. [20] Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos finales

[21] Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. [22] Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

[23] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

3:20-21 La segunda venida de Cristo, a diferencia de la primera, revelará Su deidad con poder.

